

El diván fuera de la clínica: el método psicoanalítico de investigación en el espacio cultural

The couch outside the clinic: the psychoanalytic research method in the cultural space

Por David Pavón-Cuéllarⁱ

RESUMEN

El presente artículo ofrece una breve introducción al empleo del método psicoanalítico de investigación en el espacio cultural. Tras justificarse este empleo, se recapitulan diversos trabajos sobre los recursos metodológicos de la herencia freudiana. Luego se proponen once elementos metodológicos del psicoanálisis para investigar fuera de la clínica y sin un propósito curativo: la asociación libre, la atención flotante, la abstinencia, la interpretación, la rememoración, la transferencia y la contratransferencia, el análisis de la transferencia y de la contratransferencia, la casuística, el análisis de materiales textuales y el razonamiento lógico psicoanalítico indicial, conjetural y abductivo.

Palabras clave: Psicoanálisis, Método, Investigación, Interpretación, Cultura.

ABSTRACT

This article offers a brief introduction to the use of the psychoanalytic method of research in the cultural space. After justifying this use, various works on the methodological resources of the Freudian heritage are recapitulated. Then, eleven methodological elements of psychoanalysis are proposed for research outside the clinic and without a curative purpose: free association, floating attention, abstinence, interpretation, remembrance, transference and countertransference, analysis of transference and countertransference, casuistry, analysis of textual materials and indexical, conjectural and abductive psychoanalytic logical reasoning.

Keywords: Psychoanalysis, Method, Research, Interpretation, Culture.

ⁱUniversidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán (México). Facultad de Psicología. Profesor de Psicología. México
Universidad de Santiago de Compostela (España) Doctor en Psicología, España.
Universidad de Ruan (Francia). Doctor en Filosofía. Francia.
E-mail david.pavon@umich.mx

Introducción

El psicoanálisis nació como un método clínico enfocado a la cura de la neurosis y la histeria. Sin embargo, desbordando esta esfera original de acción, muy pronto se tornó también un instrumento metodológico de investigación que podía no estar subordinado a un propósito curativo. El psicoanálisis dejó así de concebirse tan sólo clínicamente.

El mismo Sigmund Freud (1923/1997a) ya definía su método como un procedimiento que serviría “para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías” (p. 231). El inventor del psicoanálisis también aceptó que esta indagación pudiera salir del interior del alma para incursionar en diversos “campos del saber” entre los que incluyó la mitología, la etnología, la historia de la cultura y la ciencia de la religión (1933/1997b, pp. 134-135). Además de concebir así un método psicoanalítico de investigación en el espacio cultural, Freud lo utilizó para investigar temas tan diversos como el origen de la civilización humana, la sociedad y las masas, la moral y la religión, la guerra y el socialismo, la presidencia de Thomas Woodrow Wilson en Estados Unidos y la historia de Moisés y del pueblo judío. Freud también empleó su método al abordar casos de literatos y artistas como Leonardo Da Vinci, Miguel Ángel, Johann Wolfgang von Goethe, Wilhelm Jensen y Fiodor Dostoievski.

La investigación en el espacio cultural fue una de las pasiones de Freud y luego de muchos de sus discípulos y seguidores. El psicoanálisis ha servido tradicionalmente para investigar la cultura, la historia, la sociedad y la política, y no sólo para tratar histerias, neurosis y psicosis. Fuera de la clínica, son toda clase de creaciones, instituciones y situaciones culturales que han pasado por el diván freudiano. Este diván ha sido también para el análisis de la cultura y no solamente de los sujetos que deben lidiar con la cultura.

Desbordando el ámbito de la clínica, el método psicoanalítico penetra en todas las esferas culturales. Prácticamente no hay esfera de la cultura en la que no se haya incursionado con la metodología freudiana, especialmente en el mundo universitario y académico, donde el psicoanálisis guía las más diversas investigaciones culturales, antropológicas, etnológicas, sociológicas, psicosociales, psicológicas, políticas e históricas, entre otras. Quienes efectúan estas investigaciones, estudiantes o académicos, no disponen de manuales de método como en la psicología y en las demás ciencias humanas, lo cual, por cierto, es consonante con el espíritu psicoanalítico, en el que no puede haber cabida para un recetario metodológico válido para todos los casos.

Respetando el carácter único de cada caso, el método psicoanalítico de investigación debe reinventarse cada vez, no pudiendo proceder nunca de la misma forma. Esto puede angustiar mucho al investigador, pues de algún modo lo deja desamparado, sin mapa ni brújula y ni siquiera un camino que seguir. El psicoanálisis, en efecto, excluye la reconfortante esquematización manual de pasos sucesivos e instrucciones puntuales. No puede haber aquí ninguna guía metodológica preconcebida, lo

que no impide que haya un método psicoanalítico de investigación, un método riguroso con orientaciones inequívocas y pautas distintivas como aquellas que esbozaré ahora, intentando mantener un estilo abierto e indeterminado indispensable para no rigidizar lo que debe mantenerse flexible precisamente para poder así adecuarse a cada caso.

La apertura y la indeterminación me permitirán ser breve al indicar once elementos metodológicos de la investigación psicoanalítica en el espacio cultural. Estos elementos son la asociación libre, la atención flotante, la abstinencia, la interpretación, la rememoración, la transferencia y la contratransferencia, el análisis de la transferencia y de la contratransferencia, la casuística, el análisis de materiales textuales y el razonamiento lógico psicoanalítico indicial, conjetural y abductivo. Sobra decir que los elementos pueden combinarse, articularse e integrarse entre sí, constituyendo una suerte de caja de herramientas freudianas, una caja en la que obviamente faltan aún muchas herramientas, pues el espacio que tenemos ahora es limitado.

Los elementos metodológicos a los que nos referiremos pueden ayudarnos a investigar fuera del ámbito en el que fueron concebidos. Cuando ponemos a la cultura en el diván, ¿cómo podrían aparecer los elementos metodológicos provenientes de la clínica y del tratamiento de la histeria? ¿Cómo estos elementos pueden orientar la investigación psicoanalítica en el espacio cultural? He aquí la pregunta que me esforzaré en responder en este artículo.

Precedentes

Mi artículo no carece de precedentes. La metodología de investigación en psicoanálisis ha sido ya expuesta y discutida en innumerables trabajos. Como simple botón de muestra, conviene recordar los aportes de algunos autores bien conocidos.

El pionero Edward Glover (1952) se limitó al ámbito de la clínica y consideró críticamente métodos como la interpretación, la clasificación de trastornos e incluso la aplicación de cuestionarios, lamentando la falta de uniformización conceptual, control científico y cuantificación estadística. Reconceptualizando la metodología en psicoanálisis como una metodología cualitativa, Steinar Kvale (1986, 2003) reconoció el potencial del psicoanálisis como un método para la investigación en la interacción humana, especialmente a través de entrevistas. La búsqueda interpretativa de la significación o del significado, tanto en la palabra de los sujetos como en los discursos culturales, fue puesta en el centro de la concepción humanista-fenomenológica del método psicoanalítico en Frederick J. Wertz (1987). A diferencia de estos autores con sus propuestas metodológicas de tipo clínico o empírico, Anna Ursula Dreher (2018) y otros han profundizado y sistematizado una investigación conceptual consistente en la clarificación, formulación y reformulación de los conceptos psicoanalíticos.

La investigación conceptual en psicoanálisis tuvo en Jacques Lacan a uno de sus mejores exponentes. Jacques Lacan también desarrolló una metodología psicoanalítica rigurosa para la investigación clínica o empírica en el espacio cultural, deslindando esta metodología de la interpretación hermenéutica del significado, recenterándola en el análisis estructural del significante, preparándola para considerar lo real además de lo simbólico y formalizándola a través de matemas como los discursos del amo, universitario, de la histérica, del analista y capitalista, discursos que nos permiten analizar tanto materiales textuales culturales como formas de lazo social en el seno de la cultura (Lacan, 1953/1999, 1956/1981, 1964/1990, 1970/1991, 1972/1978). El método lacaniano ha sido expuesto y defendido por autores como Stijn Vanheule (2002), Stephen Frosh (2007) o Christian Dunker e Ian Parker (2009).

En el ámbito hispanohablante, la orientación lacaniana define también la más influyente de las propuestas sintéticas de metodología de investigación en psicoanálisis. Esta propuesta es la de Pura H. Cancina (2008), conocida especialmente por su elaboración del método indicial y de la fábrica de caso. Otra propuesta conocida es la de Héctor Gallo y Mario Elkin Ramírez (2012), quienes también adoptan un enfoque lacaniano, esta vez en la versión de Jacques-Alain Miller, al concebir el trabajo investigativo en psicoanálisis como no sólo indicial, como enfocado a rastrear el goce en el discurso y como diferente de la investigación cualitativa, pues a diferencia de ella, busca lo nuevo y singular, además de presuponer a un sujeto dividido.

Al igual que los últimos trabajos a los que me he referido, adoptaré ahora el enfoque de Lacan y no sólo el de Freud. Sin embargo, a diferencia de quienes me preceden, consideraré algunos aportes de otras perspectivas. Además, dadas las restricciones de este artículo, tendré que eludir la indispensable reflexión teórica-epistemológica sobre cada uno de los once elementos metodológicos a los que me referiré. Únicamente los enumeraré y los esbozaré de modo bastante somero y superficial.

Mi propósito es el de ofrecer algo que me parece que nos hace mucha falta entre estudiantes, académicos e investigadores que emplean el método psicoanalítico fuera de la clínica. Esto es un mapeo al menos incompleto del método y especialmente un repertorio de algunos elementos metodológicos del psicoanálisis que pueden resultar útiles para investigar en el espacio cultural. El repertorio servirá sólo para que los interesados elijan y luego profundicen por sí mismos en lo que yo tendré que exponer aquí de modo bastante somero y superficial.

Asociación libre: narrativas, testimonios, preguntas abiertas y entrevistas no-estructuradas o semiestructuradas

Al investigar con el método psicoanalítico, lo primero será intentar crear situaciones en las que los sujetos puedan asociar libremente (Freud, 1903/1997c). Una posibilidad será la de pedirles de modo explícito que lo hagan, invitán-

doles a que digan lo que les pasa por la mente, ya sea oralmente o por escrito, en una suerte de escritura automática surrealista (Péret, 1929/2002). Si esto pareciera inconveniente, quizás baste con invitar a los sujetos a narrar o testimoniar del modo más libre que les sea posible.

Preferiremos las narrativas y los testimonios que los cuestionarios y las entrevistas. Cuando tengamos que entrevistar, optaremos por las preguntas abiertas en lugar de las cerradas, y favoreceremos las entrevistas no-estructuradas o semiestructuradas por sobre las estructuradas. Evitaremos interrumpir una y otra vez a los entrevistados con interrogaciones redactadas previamente. Renunciaremos a dirigir la entrevista o a conducirla en el sentido que nos interesa.

Dejaremos hablar a los sujetos para que digan lo que tienen que decir. Nos limitaremos a escuchar cómo se expresan, pero también cómo expresan lo articulado por el gran Otro, lo organizado por la estructura, lo que resuena en el lugar de lenguaje como espacio cultural. Podremos así acceder a la cultura tal como se presenta, de modo siempre único, en la experiencia de cada uno de sus portavoces.

Escucharemos a los sujetos y a veces les haremos preguntas. Les preguntaremos no lo que nosotros queremos saber, sino lo que ellos manifiestan y quizás también lo que piensan que el gran Otro, el sistema simbólico de la cultura, desea manifestar a través de ellos. Les plantearemos dudas sobre el discurso que sostienen y sobre su palabra misma, para que se explacen sobre lo que dicen, y no para cumplir nuestros objetivos de investigación.

Atención flotante: encontrar sin buscar

Lo ideal sería que nuestros objetivos no guiaran lo que investigamos. La investigación en psicoanálisis, al contrario de lo que ocurre en las ciencias humanas y sociales, habrá de ser lo menos orientada y planificada que sea posible. Su estructura no será la de nuestro proyecto, sino la de lo investigado, es decir, la estructura significativa del espacio cultural.

En el lugar del gran Otro, el investigador seguirá los caminos de la estructura. Se dejará distraer y extraviar por ellos. Irá sin rumbo fijo, atendiendo a todo lo que le rodea. Mantendrá su atención flotante (Freud, 1912/1997d). No la fijará ni centrará ni dirigirá. No sabrá por adelantado ni por dónde ir ni adónde llegar. Tampoco sabrá exactamente lo que busca. No buscará, sino que encontrará, como lo decía Lacan (1964/1990) a partir de Picasso.

El principio lacaniano de encontrar sin buscar permite permanecer abierto a lo que se encuentre en el espacio cultural sin limitarlo ni predeterminarlo en función de lo que se busca o investiga, es decir, en función de los objetivos, hipótesis y problemas de investigación. De hecho, al investigar, el investigador en psicoanálisis debería evitar fijar anticipadamente objetivos, hipótesis y problemas. Cuando esté obligado a hacerlo para cumplir con requisitos y protocolos académicos, tendría que encontrar la forma de hacerlo sin hacerlo del todo, consiguiendo que

lo fijado *a priori* no comprometa su investigación, quizás dejando margen para la incertidumbre y cultivando un estilo ya sea vago, impreciso, o bien figurativo, metafórico.

Lo importante es que el investigador en psicoanálisis pueda olvidar su proyecto con sus objetivos, hipótesis y problemas, al incursionar en el espacio de la cultura, de la historia, de la sociedad y la política. Lo importante, en otras palabras, es que el investigador esté concentrado no en lo que haya proyectado que investigaría, sino en lo que vaya descubriendo a medida que investiga. Lo importante es que permanezca receptivo ante lo imprevisible, ante lo sorpresivo, ante lo que le rodea y ante aquello con lo que tropieza en su camino. Esto le exige mantener su atención flotante, atendiendo a todo por igual y no preferiblemente a lo que se asocia con su proyecto de investigación.

Abstinencia: reconocimiento del sujeto

El proyecto no tendría que regir la investigación en psicoanálisis. La investigación debería guiarse por lo investigado en lugar de someterlo y ajustarlo al proyecto. Esto excluye cualquier tipo de experimentación de laboratorio, cualquier tipo de simulación o construcción de situaciones artificiales aparentemente exteriores al universo de la cultura, pero también cualquier otra forma de control y manipulación de variables en lo que se investiga dentro del espacio cultural.

Cuando empleamos el método psicoanalítico para investigar en el sistema simbólico de la cultura, debemos encarar lo investigado tal como aparece en el sistema que lo determina. Lo investigado no puede ser deliberadamente controlado y manipulado con el poder ejercido por nosotros como investigadores. Nuestra investigación en psicoanálisis no puede consistir, por ejemplo, en una estimulación y resultante modificación de una conducta social suscitada por nosotros mismos. Lo investigado será concebido no como un objeto de nuestro poder, sino como un sujeto sobre el que debemos abstenernos de ejercer de forma deliberada cualquier poder, en especial el de satisfacer lo que nos demanda, pues a menudo nos demanda precisamente ser nuestro objeto (Freud, 1915/1997e, 1919/1997f). Es así como habrá de operar una regla de abstinencia fundada en el reconocimiento de los sujetos como sujetos.

Prohibiéndonos tratar a los sujetos como objetos, la regla de abstinencia nos proscribe que intentemos influir sobre los sujetos de nuestra investigación, conduciéndolos en cierta dirección al sugestionarlos, persuadirlos o seducirlos. Esta proscripción de influencia no debe confundirse con un imperativo de imparcialidad o neutralidad. Ningún investigador puede ser completamente imparcial o neutro en el espacio cultural del que forma parte, pero esto no le da ningún derecho a influir de forma deliberada sobre lo que investiga.

Desde luego que el investigador influirá sobre el sujeto de modo no-deliberado, influyéndolo sin proponérselo. Sin embargo, influirlo no puede ser el fin de su investigación, excepto si este fin es claro para el sujeto de investi-

gación, pero entonces ya no será una investigación en psicoanálisis. La investigación terminará en el punto mismo en el que el investigador comience a trabajar para influir en el sujeto con fines terapéuticos, éticos o políticos.

Interpretación: leer y simbolizar, decodificar y recodificar

Abstenernos de influir, evitar instilar ciertas ideas o creencias, no supone que evitemos causar efectos en el sujeto. Estos efectos, incluso cuando implican la transformación del sujeto, sí tienen un lugar en la investigación en psicoanálisis. El método freudiano, al igual que el marxista, será transformativo y no sólo interpretativo, respondiendo al famoso anhelo de Marx (1845/1973), el de no sólo interpretar, sino transformar lo que se interpreta.

Sin embargo, aun cuando se transforma, el punto de partida será siempre la interpretación. El elemento interpretativo es uno de los más fundamentales de la investigación psicoanalítica en el sistema simbólico de la cultura. En este espacio cultural más que en cualquier otro, el método psicoanalítico interpreta porque reconoce el aspecto simbólico de lo que investiga, lo cual, entonces, no puede ser únicamente observado, sino que debe ser interpretado

Interpretar algo de la cultura consiste en leerlo. Consiste en descifrarlo y descodificarlo, reconociendo que, sea o no un texto en el sentido estricto del término, es como un texto, siendo algo legible e interpretable, algo simbólico y simbolizado, algo cifrado y codificado, al igual que el sueño en Freud (1900/1997g). Como lo onírico, lo cultural es algo que necesitamos leer, que necesitamos descifrar y descodificar para saber lo que es, lo que dice, lo que expresa o manifiesta para nosotros.

Interpretar implica descifrar o descodificar, pero también recodificar y volver a cifrar, agregando nuevos significantes a los ya existentes en lugar de llegar al fin a sus significados en una interpretación final y definitiva. Sin poder acceder a lo que significa lo que interpretamos, tan sólo alcanzamos a significarlo de otro modo, simbolizándolo de nuevo, reelaborándolo para nosotros. Esta reelaboración hace que las interpretaciones psicoanalíticas deban ser a su vez interpretadas.

Nunca terminamos de interpretar porque no hay manera de salir del espacio cultural de lo interpretable. Estamos encerrados en este espacio de lo simbólico, pero tropezamos y nos estrellamos constantemente contra lo real de sus muros, de sus límites interiores, que son también los de cualquier interpretación, rodeando y protegiendo lo que está en el centro de ella. Por más que interpretemos, hay siempre un hueso difícil de roer, un vacío de sentido que no se deja interpretar, algo que está en el centro de las interpretaciones y en torno a lo cual gravitan incesantemente. Localizar este centro de gravedad, este vórtice no interpretable, es también una tarea crucial del método psicoanalítico de investigación en el espacio cultural. De lo que se trata es de situar ese límite por el que la interpretación puede ser ilimitada.

Rememoración: resignificación e historización secundaria

Nunca terminamos de interpretar porque jamás accedemos al meollo de lo que interpretamos, porque no dejamos de rodearlo, porque no rebasamos los estrechos límites internos de la interpretación, porque no salimos del espacio cultural de lo interpretable, de lo simbólico, de los significantes, del lenguaje. Reconocer esto es decisivo para la investigación psicoanalítica realizada en la cultura, una investigación en la que desciframos significantes con otros significantes, descifrando tan sólo para cifrar de nuevo, interpretando lo investigado para enunciar textos que requieren también ser interpretados. Lo que aquí debe tenerse claro es que, por más que se interprete lo simbólico, no puede accederse al núcleo real que se nos presenta entonces como imposible. Esto excluye también la ilusión de llegar a una experiencia inmediata de la realidad como en los enfoques empiristas de las ciencias humanas y sociales. Mejor admitir que la realidad cultural aparece invariablemente ya simbolizada, mediada por lo simbólico, requiriendo por ello una interpretación que tampoco nos permite acceder inmediatamente a ella, sino sólo simbolizarla de nuevo.

Si la simbolización es necesaria para conocer una realidad presente, su necesidad es aún más evidente cuando se trata de recordar una realidad pretérita. Sabemos que este recuerdo es fundamental para una investigación en psicoanálisis que se remonta siempre al pasado, reconociendo que el pasado está subrepticamente presente en el presente, configurándolo y estructurándolo por dentro, en especial cuando se trata del espacio cultural. Sin embargo, también especialmente en la cultura entendida como sistema simbólico, rememorar el pasado exige siempre interpretarlo una vez más, reinterpretarlo al resitarlo y reconstituirlo en el presente, descodificándolo y recodificándolo, resignificándolo y reelaborándolo, simbolizándolo de nuevo, dándole retroactivamente otro valor simbólico, otro sentido que el que tenía en un principio (Freud, 1914/1997h). Esta simbolización retroactiva inherente a la rememoración recibe el nombre de “historización secundaria” en la teoría lacaniana, en la cual se reconoce que todo acontecimiento histórico, desde el momento mismo en que acontece, está ya simbolizado a través de una historización primaria, pero luego aparece como otro acontecimiento al simbolizarse de otro modo en una historización secundaria (Lacan, 1953/1999).

Lo que aprendemos de Lacan es que la rememoración es una simbolización y que esta simbolización es una historización secundaria, es decir, una creación retroactiva del acontecimiento histórico. El acontecimiento habrá sido la forma en que lo historicemos, lo simbolicemos, lo recordemos. Nunca recordamos lo que fue, sino lo que habrá sido por la forma en que lo recordamos, ya que el recuerdo implica reinterpretar lo recordado, y reinterpretarlo significa resignificarlo, recrearlo, reescribir la historia.

Transferencia y contratransferencia: vinculación interna con lo investigado

El pasado y el presente sólo pueden investigarse a través de una interpretación y simbolización que dependerán de nuestro vínculo interno con lo investigado, el cual, a su vez, dependerá de su lugar y del nuestro en el sistema simbólico de la cultura. No puede haber aquí, en este sistema, una investigación independiente de las posiciones y relaciones recíprocas de quien investiga y de lo que investiga. No puede haber, por lo tanto, un distanciamiento aséptico y objetivo del investigador en relación con lo investigado.

Al investigar lo que investigamos, estamos de algún modo también investigándonos a nosotros mismos como partícipes del sistema simbólico de la cultura. Estamos delatándonos en lo que descubrimos. Es también por esto que no puede haber neutralidad e imparcialidad en la investigación psicoanalítica del espacio cultural.

Cuando investigamos la cultura entendida como lugar del gran Otro, estamos internamente vinculados con lo que investigamos tanto como nuestros sujetos de investigación pueden también estar internamente vinculados con la investigación. Estos vínculos implican prejuicios injustificados, involucran profundos sentimientos y pensamientos inconscientes, repiten o conjuran vínculos pretéritos y vehiculan historias, deseos, ansiedades, goces y fantasías de los investigadores y de los sujetos de investigación. Todo esto se transfiere a la investigación, la cual, de algún modo, condensa todo lo que vivimos y hemos vivido los investigadores y los sujetos de investigación.

Digamos que hay una transferencia de nuestras vidas a la investigación, contaminándola, perturbándola, alterándola, determinándola, orientándola y configurándola (ver Freud, 1912/1997i). Todo esto no debe concebirse como en las ciencias humanas y sociales: como una interferencia indeseable o como un obstáculo que puede y debe superarse. La transferencia del investigador, al igual que su contratransferencia con la que responde a la transferencia de los sujetos de investigación, debe concebirse más bien, de modo positivo, como lo que es: como el impulso más íntimo y profundo para investigar, pero también como un elemento crucial del método, como la única vía posible para investigar lo que se investiga, que es como aparece en la reflexión metodológica del etnopsicoanalista George Devereux (1977).

Como Devereux nos lo ha enseñado en relación con la ansiedad, no podemos no ser afectados por lo que investigamos. Investigar es y debe ser también ser afectado por lo investigado. No es posible ni deseable eliminar la transferencia y la contratransferencia. Debe haberlas porque hay sujetos, sujetos con una vida, con un pasado, con posiciones y relaciones en el sistema simbólico de la cultura, con deseos, con ansiedades y con muchas otras particularidades que no pueden superarse, dejarse atrás ni abstraerse en la investigación.

Análisis de la transferencia y de la contratransferencia: reflexividad limitada, opaca, inconsciente

No podemos evitar ni la transferencia ni la contratransferencia, pero sí podemos y debemos analizarlas (Freud, 1912/1997i). Este análisis debería siempre acompañar los vínculos transferenciales y contratransferenciales en el método psicoanalítico de investigación. Al investigar en el psicoanálisis, no pretendemos desvincularnos de lo que investigamos, pero sí deberíamos volvernos reflexivamente hacia nuestros vínculos y analizarlos, tal como se hace en la perspectiva del conocimiento situado.

La exigencia básica del conocimiento situado, la de situarse al conocer, tendría que operar también de algún modo en el método psicoanalítico de investigación. El psicoanálisis debería exigirnos que situemos nuestra investigación: que la situemos, por ejemplo, en el espacio cultural, situándola en relación con lo que investigamos en este mismo espacio. Así, al incursionar en el sistema simbólico de la cultura, el método psicoanalítico tendría que requerirnos aclarar tanto nuestra posición en el sistema como las relaciones de esta posición con la de lo investigado. Esto supone reconocer y analizar nuestros vínculos transferenciales y contratransferenciales con lo que investigamos, admitirlos y examinarlos, al menos hasta donde nos sea posible, ya que sabemos, gracias al mismo psicoanálisis, que tales vínculos operan principalmente de modo inconsciente.

Rechazando la ilusión de la transparencia de la reflexividad autoconsciente, nuestro análisis de la transferencia y la contratransferencia tan sólo puede ser congruente con el método psicoanalítico al ser el análisis de algo que resiste al análisis, algo que no puede elucidarse por completo, algo radicalmente opaco. Esta opacidad inherente al inconsciente limita la reflexividad en el método psicoanalítico, pero tiene que ser asumida por el investigador. Investigar en psicoanálisis nos hace considerar la incidencia del inconsciente en la investigación y no sólo en lo investigado, en el investigador y no sólo en los sujetos de investigación.

Casuística: fábrica y construcción de caso

Hay que entender bien que la consideración del inconsciente no es incompatible con la investigación del espacio cultural. Por el contrario, el espacio cultural, como lugar del gran Otro, es él mismo la exterioridad material del inconsciente. No dejamos de investigar el inconsciente al investigar el sistema simbólico de la cultura.

La investigación del espacio cultural no tiene por qué apartarnos de la consideración del inconsciente, así como tampoco tiene por qué impedirnos respetar el principio freudiano de la casuística, el de la atención al caso por caso. Cada caso particular sintetiza la cultura en Freud y en Lacan por lo mismo que la universalidad tan sólo existe a través de la particularidad en Aristóteles, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Karl Marx, Vladimir Lenin y Mao Tse

Tung. El análisis de cada caso particular no sale sobrando en la investigación del espacio cultural, sino que es una vía óptima para investigarlo.

Para investigar el sistema simbólico de la cultura, nada mejor que la casuística freudiana y su expresión en el estudio psicoanalítico del caso particular. Este estudio es una sistematización, elaboración y narración del caso que puede adoptar al menos dos formas: la *construcción de caso* en primera persona, cuando se trata de un caso directamente abordado por el investigador, y la *fábrica de caso* en tercera persona, cuando se trata de un caso con el que el investigador no se vinculó de forma directa (Cancina, 1997, 2005; Gallo, 2012). En ambas formas, el estudio psicoanalítico de caso tiene rasgos distintivos como la implicación del investigador, el análisis de la transferencia, la consideración del inconsciente, el acento en la síntesis particular de la cultura y el interés en el caso por sí mismo y no por ser una confirmación de la teoría. Todo esto hace que el estudio psicoanalítico de caso difiera de otros estudios no forzosamente psicoanalíticos, entre ellos la viñeta clínica y el relato de vida.

Análisis del sujeto: individual, grupal, social, institucional y cultural

La casuística freudiana se atiende tradicionalmente al caso individual, a un Schreber o a una Miss Lucy R., a una histérica o a un personaje como Da Vinci o Dostoievski, Wilson o Moisés. Un individuo con su cuerpo, con su historia y con su cuadro sintomatológico, es el sujeto particular al que se dirige el análisis de Freud y al que puede seguir dirigiéndose actualmente nuestro análisis en el espacio cultural. Sin embargo, en la misma perspectiva freudiana, el caso analizado puede no ser exclusivamente individual, sino grupal, social, institucional y cultural.

Freud va más allá de la individualidad cuando escribe sobre los entes militar y eclesial en su *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921/1997j), sobre el socialismo revolucionario soviético en sus *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933/1997b) o sobre el judaísmo en su *Moisés y la religión monoteísta* (1939/1997j). Aquí la particularidad ya no es individual, sino grupal o social como la socialista rusa, cultural como la del pueblo judío e institucional como la del Ejército y la Iglesia Católica. En cada caso, el análisis freudiano destaca por su énfasis en lo histórico particular, en aquello que es único de cada caso y que le sirve a Freud no sólo para ilustrar o aplicar su teoría, sino para problematizarla, profundizarla, reconsiderarla, reinventarla y reelaborarla.

Freud nos enseña que la teoría psicoanalítica debe apostarse y arriesgarse en el análisis de cada sujeto, sea este sujeto individual o bien grupal, social, institucional o cultural. Sea cual sea el sujeto, el análisis debe guiarse no por las pautas de la teoría metapsicológica o antropológica en su pretendida universalidad, sino por los pasos del sujeto del análisis en su particularidad irreductible a cualquier universalidad. El análisis debe registrarse, en efecto, por la historia de cada sujeto.

El sujeto con su historia es concebido como sujeto, como sujeto de investigación y no como objeto investigado, y no sólo en el nivel individual, sino también en los demás niveles en los que se incursiona con diversas implementaciones del método psicoanalítico. Hay que referirse aquí por lo menos al análisis grupal en sus diversas versiones, como las de Elliott Jaques, Wilfred Bion, Didier Anzieu, René Kaës y Enrique Pichon Rivière, así como la psicoterapia institucional de Francesc Tosquelles y el análisis institucional y el socioanálisis de autores como René Lourau, Georges Lapassade, Armando Bauleo y Roberto Manero. En todas estas propuestas metodológicas, además de la consideración del inconsciente, lo distintivo del método psicoanalítico es la atención al sujeto, a su historia y a su palabra.

La palabra del sujeto, su relato y su testimonio, deben concebirse ya como su análisis, el cual, por lo tanto, será un análisis del sujeto por sí mismo, como analizante, a través de la mediación del investigador. Lo que aquí debemos hacer es dejar que el sujeto lo haga. Mientras lo hace, nuestra función es ofrecer nuestra presencia: estar ahí para acompañar el análisis, darle un lugar de resonancia, proveerlo de nuestra escucha o de nuestra lectura, comentarlo e interrogarlo para que se explique. Sus explicaciones pueden ser toda clase de materiales textuales en los que se despliega el sistema simbólico de la cultura, entre ellos confesiones individuales, declaraciones grupales, creencias sociales, protocolos institucionales y mitos culturales. Todo esto es lo que podemos abordar analíticamente con el auxilio del psicoanálisis cuando recurrimos a él para efectuar nuestras investigaciones en el espacio cultural.

Análisis del texto: hermenéutico, discursivo y sintomal

Cuando incursionamos en la cultura, el método psicoanalítico nos permite analizar no directamente al sujeto, pero sí los textos en los que se debate y con los que busca expresarse, representarse, presentarse, plasmarse. Estos materiales textuales no son el sujeto, pero sí lo implican, lo involucran y a veces lo revelan a través de sus rastros, y además constituyen exteriorizaciones de la estructura significativa del espacio cultural. Analizar los materiales textuales ya es analizar la cultura.

Cuando se ocupa del sistema simbólico de la cultura, la investigación en psicoanálisis debe lidiar sobre todo con textos, con palabras, significantes, discursos y lenguajes. Todo esto ha sido analizado con diversas metodologías que se presentan como psicoanalíticas o acordes con el psicoanálisis. Una de ellas, la más común y tradicional, ha sido la hermenéutica, la interpretación encaminada a la comprensión de lo que un texto quiere decir, esto es, lo que significa, las ideas contenidas en él, su contenido, como en el análisis de contenido que reina en la psicología (Ricoeur, 1970). Sublevándose contra el análisis hermenéutico y de contenido, el estructuralismo de Lacan (1953/1999, 1956/1981, 1970/1991) está en el origen de otro análisis, un análisis no hermenéutico, no interpreta-

tivo ni comprensivo, sino discursivo y explicativo.

El análisis lacaniano de discurso analiza el discurso y no el contenido que se le atribuye, el significante y no el significado que se le da, lo que un texto dice en su literalidad y no lo que supuestamente quiere decir (Parker y Pavón-Cuéllar, 2013). Difiere así del análisis hermenéutico y de contenido, pero también se distingue de otros análisis discursivos no psicoanalíticos, ajenos a la tradición freudiana y lacaniana, en la medida en que atiende no sólo a lo significativo, sino a lo insignificante, a lo real además de lo simbólico, a lo desestructurado además de lo estructurado, a las fallas en el discurso además del discurso mismo (Neill, 2013; Parker, 2013; Pavón-Cuéllar, 2013a). Aquí, en las fallas, el análisis lacaniano descubre la verdad inherente al discurso, el rastro del sujeto que se analiza en él, pero que sólo se revela cuando tropieza.

En su indagación del sujeto, el método lacaniano lo rastrea en los puntos en los que perturba el discurso. La perturbación del discurso es aquí el centro de atención del análisis: aquel en el que se vislumbra la enunciación en el enunciado, la verdad en el saber, el sujeto que se abre paso en el lugar del gran Otro, lo reprimido que retorna bajo la forma del síntoma (Pavón-Cuéllar, 2013b, 2014). Este centro de atención en lo sintomático aproxima el análisis lacaniano a las metodologías de escucha y lectura sintomal concebidas por Louis Althusser (1968a, 1968b) en el cruce entre el marxismo y el psicoanálisis.

Inspirándose en la forma en que Marx leía y Freud escuchaba, Althusser propone un método sintomal de lectura y escucha que también se concentra en lo sintomático de los discursos, en síntomas como lapsus, paradojas, inconsistencias, ambigüedades, omisiones y puntos ciegos (Pavón-Cuéllar, 2019). Estos síntomas, tal como los concibe Althusser, nos descubren la verdad estructural de los textos que analizamos, una verdad que no radica en el sujeto, como en Lacan, sino en un objeto emergente y evasivo que está en el meollo de la teoría. En la medida en que nos descubren este objeto, los síntomas deben ser el centro de atención del método sintomal.

Razonamiento lógico: indiciario, conjetural y abductivo

Tanto el método sintomal althusseriano como el discursivo lacaniano se enfocan en los síntomas de los materiales textuales que analizan. Estos síntomas aparecen como indicios que permiten barruntar algo más, algo más verdadero que el texto mismo, ya sea el sujeto en Lacan o el meollo y objeto de la teoría en Althusser. Lo determinante aparece aquí sin aparecer del todo y únicamente como algo incierto, como un asomo de una causa desconocida, como un signo misterioso, como un indicio que es el punto de partida y de apoyo de lo que podemos describir como el paradigma indiciario del razonamiento lógico de la investigación en psicoanálisis (Ginzburg, 2000; Cancina, 2008).

Al seguir el método psicoanalítico, procedemos a partir de indicios que nos conducen a conjeturas. Conjeturamos, por ejemplo, que cierta falla en el saber discursivo

sivo enunciado es un indicio en el que se revela cierta verdad que atañe a quien lo enuncia. Esta conjetura vale por sí misma, por lo que nos descubre, por lo que provoca, por sus efectos, pero no puede ser invalidada o validada por su correspondencia con la realidad, lo que la distingue de la hipótesis del método hipotético deductivo.

La hipótesis parte deductivamente de una teoría universal o universalista, una teoría con pretensiones de universalidad, una teoría que se confirma o se infirma en el análisis de lo singular como un caso particular de la teoría. Esta deducción contrasta con la abducción del psicoanálisis, en la que se parte del análisis de la realidad singular, pero no para universalizarla como en la inducción que está en el origen de la teoría pretendidamente universal, sino para concebirla de modo conjetural como un caso particular de la teoría universal que tiene valor por sí mismo y no por su validación de la teoría universal (Peirce, 1903/1978; Kettner, 1991).

De hecho, lejos de servir para validar la teoría universal, el caso particular permite limitarla, problematizarla, resignificarla e incluso reinventarla. Es por permitir esto y más, por tener efectos como éstos, que la conjetura puede llegar a verificarse al demostrar la verdad a la que apunta, una verdad necesariamente efectiva, una verdad que es tal por sus efectos. La verdad en cuestión, la verdad que más importa en el psicoanálisis, es una verdad que se distingue al menos por tres aspectos característicos: en primer lugar, al basarse tan sólo en indicios y al involucrar lo real irreductible a la simbolización e inaccesible para la interpretación, es una verdad enigmática, formulada en forma de incógnita o acertijo, no pudiendo expresarse en su totalidad, sino sólo decirse *a medias* (Lacan, 1972/2011); en segundo lugar, como síntoma y como objeción a su propia universalidad, es una verdad que implica la paradoja, la contradicción y otras inconsistencias que no debemos pretender evitar o resolver, pues el orden lógico del inconsciente, aquel en el que se mueve el psicoanálisis, es *paraconsistente*, es decir, tolerante a las inconsistencias (Beller Taboada, 2009); en tercer lugar, al no corresponderse con la realidad, es una verdad entendida como *aletheia*, una verdad como revelación, una verdad que se basta a sí misma al revelarse, y no una verdad como *adequatio*, como adecuación de la idea con la realidad (Heidegger, 1952). Aquí hay que entender bien que la ideas no deben corresponder a la realidad para ser verdaderas, entre otras razones, porque la realidad suele ser imaginaria, ideológica, ilusoria y profundamente engañosa. Desafiando esta realidad, el deseo de cada sujeto la subvierte con su verdad, la verdad particular en la que se interesa el psicoanálisis. El método psicoanalítico no debe servir así, en su razonamiento lógico, para demostrar hipotética-deductivamente la universalidad realista de la teoría psicoanalítica, sino para interpelarla conjetural-abductivamente desde la perspectiva de la verdad particular de cada sujeto. Esta verdad es aquello a lo que apunta la investigación en psicoanálisis.

Observaciones finales

El punto de referencia del método psicoanalítico no es la realidad a la que se aferran las ciencias humanas y sociales. Es más bien una verdad particular como la del deseo del sujeto, una verdad perteneciente a otra escena, pero con efectos decisivos en la realidad, pudiendo ser disruptiva y subversiva para el espacio cultural en que investigamos, para el mundo en que habita el sujeto, así como también para el mismo sujeto. Es por estos efectos que la verdad habrá de verificarse retroactivamente al confirmar la conjetura por la que se orienta nuestra investigación.

La verdad abductivamente conjeturada por sus indicios es el eje rector no sólo del razonamiento lógico psicoanalítico indicial, conjetural y abductivo, sino también de los demás elementos metodológicos a los que me he referido. La rememoración intenta remontarse a la verdad con la que tropiezan espontáneamente la atención flotante y la asociación libre. Esta atención y esta asociación deben ser tales, flotante y libre, para poder encontrar sin buscar, para no evitar el encuentro al intentar provocarlo, para darse la ocasión de sorprenderse, de toparse de pronto con una verdad a la que no se puede acceder por vías trazadas *a priori*.

Al tratarse de la verdad particular del sujeto y sólo del sujeto, el investigador no puede acceder a ella sino a través de la casuística y en el estricto respecto del principio de abstinencia, evitando usurpar el lugar del sujeto y de su verdad. Sin embargo, aunque preservando el lugar del sujeto de la investigación, el investigador no puede evitar el análisis y la interpretación de los textos en los que se materializa una verdad siempre cifrada, codificada, expresada simbólicamente. Este análisis y esta interpretación tan sólo pueden efectuarse, además, en condiciones de transferencia y contratransferencia que deben analizarse reflexivamente.

Como vemos, hay múltiples relaciones de complementariedad y de coordinación entre los diferentes elementos metodológicos de la investigación psicoanalítica. Estos elementos no pueden operar aisladamente, lo que tampoco significa, desde luego, que deban operar todos al mismo tiempo en cada investigación. Podemos elegir unos u otros en función de lo que estemos investigando en el espacio cultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, L. (1968a). Préface: du Capital à la philosophie de Marx. En L. Althusser y E. Balibar, *Lire le Capital I* (pp. 9-86). París: François Maspero.
- Althusser, L. (1968b). L'objet du Capital. En L. Althusser y E. Balibar, *Lire le Capital I* (pp. 87-184). París: François Maspero.
- Cancina P. H. (1997). *La fábrica del caso: la Sra. C. Rosario*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Cancina, P. H. (2005). Reportaje. *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura* 21. En <https://acheronta.org/reportajes/cancina3.htm>

- Cancina, P. H. (2008). *La investigación en psicoanálisis*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Devereux, G. (1977). De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Dreher, A. U. (2018). *Foundations for conceptual research in psychoanalysis*. Londres: Routledge.
- Dunker, C. I. L., & Parker, I. (2009). How to be secretly Lacanian in anti-psychoanalytic qualitative research. *Annual Review of Critical Psychology*, (7), 52-71.
- Freud, S. (1997a). Dos artículos de enciclopedia. En *Obras Completas XVIII* (pp. 227-254). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1927)
- Freud, S. (1997b). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas XXII* (pp. 1-168). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1933)
- Freud, S. (1997c). El método psicoanalítico de Freud. En *Obras Completas VII* (pp. 233-242). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1903)
- Freud, S. (1997d). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En *Obras Completas XII* (pp. 107-120). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1912)
- Freud, S. (1997e). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En *Obras Completas XII* (pp. 159-174). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1912)
- Freud, S. (1997f). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En *Obras Completas XVII* (pp. 151-163). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1919)
- Freud, S. (1997g). El método de la interpretación de los sueños. En *Obras Completas IV* (pp. 118-141). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1900)
- Freud, S. (1997h). Recordar, repetir y reelaborar. En *Obras Completas XII* (pp. 145-158). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1914)
- Freud, S. (1997i). Sobre la dinámica de la transferencia. En *Obras Completas XII* (pp. 93-106). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1912)
- Freud, S. (1997j). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas XVIII* (pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1921)
- Freud, S. (1997k). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras Completas XXIII* (pp. 1-132). Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1939)
- Frosh, S. (2007). Disintegrating qualitative research. *Theory & Psychology*, 17(5), 635-653.
- Gallo, H. (2012). Estudio de caso, entrevista investigativa y clínica del caso en psicoanálisis. En J. J. Orejuela, M. A. Moreno, M. A. Salcedo (coords.), *Abordajes psicoanalíticos a inquietudes sobre la subjetividad* (pp. 67-86). Bogotá: Universidad de San Buenaventura.
- Gallo, H., Ramírez, M. E. (2012). *El psicoanálisis y la investigación en la universidad*. Buenos Aires: Grama.
- Ginzburg, C. (2020). *Mitos, emblemas, indicios: morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- Glover, E. (1952). Research methods in psycho-analysis. *The International Journal of Psychoanalysis*, 33, 403-409.
- Heidegger, M. (1952). De la esencia de la verdad. *Revista Cubana de Filosofía*, 2(10), 5-22.
- Kettner, M. (1991). Peirce's notion of abduction and psychoanalytic interpretation. En B. Litowitz & P. Epstein (coord.), *Semiotic Perspectives on Clinical Theory and Practice: Medicine, Neuropsychiatry and Psychoanalysis* (pp. 163-180). Boston: De Gruyter Mouton.
- Kvale, S. (1986). Psychoanalytic therapy as qualitative research. En P. Ashworth, A. Giorgi, & A. De Koning (Eds.), *Qualitative Research in Psychology*. Duquesne University Press.
- Kvale, S. (2003). The psychoanalytical interview as inspiration for qualitative research. In P. M. Camic, J. E. Rhodes, & L. Yardley (Eds.), *Qualitative research in psychology: Expanding perspectives in methodology and design* (pp. 275-297). American Psychological Association.
- Lacan, J. (1978). Discours à l'Université de Milan. En *Lacan in Italia 1953-1978*. La Salamandra. (Original de 1972)
- Lacan, J. (1981). *Le séminaire. Livre III. Les psychoses*. París: Seuil. (Original de 1956)
- Lacan, J. (1990). *Le séminaire. Livre XI. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. París: Seuil. (Original de 1964)
- Lacan, J. (1991). *Le séminaire. Livre XVII. L'envers de la psychanalyse*. París: Seuil. (Original de 1970)
- Lacan, J. (1999). Fonction et champ de la parole et du langage. In *Écrits I* (pp. 235-321). París: Seuil. (Original de 1953)
- Marx, K. (1973). Tesis sobre Feuerbach. En K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* (pp. 7-10). Moscú: Progreso.
- Neill, C. (2013). Breaking the text: An introduction to Lacanian discourse analysis. *Theory & Psychology*, 23(3), 334-350.
- Parker, I. (2013). Análisis lacaniano de discurso en Psicología: siete elementos teóricos. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (coord.), *Lacan, discurso, acontecimiento: Nuevos análisis de la indeterminación textual* (pp. 51-70). Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Parker, I., & Pavón-Cuéllar, D. (coord.). (2013). *Lacan, discurso, acontecimiento: nuevos análisis de la indeterminación textual*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Pavón Cuéllar, D. (2013a). El acto enunciativo y el problema de lo real en el análisis lacaniano de discurso. En Parker, I. y Pavón Cuéllar, D. (coord.), *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual* (pp. 89-102). Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Pavón-Cuéllar, D. (2013b). De la Palabra al acontecimiento: Límites, Posibilidades y Desafíos del análisis lacaniano de discurso. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (coord.), *Lacan, Discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual* (pp. 389-403). Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Pavón-Cuéllar, D. (2014). Del método crítico-teórico lacaniano a sus reconfiguraciones práctico-políticas en discursos concretos: cuestionamiento de la ideología, compromiso del investigador y subversión del sujeto. En J. M. Flores-Osorio y J. L. Aparicio-López (Eds.), *Miradas y prácticas de la investigación psicosocial* (págs. 129-174). Puebla: BUAP.
- Pavón-Cuéllar, D. (2019). Medio siglo de lectura sintomal: el método althusseriano, su vigencia y sus extravíos en el tiempo. *Demarcaciones, Revista Latinoamericana de Estudios Althusserianos*, 7, 1-22.
- Peirce, C. S. (1978). *Lecciones sobre pragmatismo*. Buenos Aires: Aguilar. (Original publicado en 1903)
- Péret, B. (2002). La escritura automática. En J. Schwartz (comp.), *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos* (pp. 459-462). Ciudad de México: FCE. (Original publicado en 1929)

Ricoeur, P. (1970). *Freud: una interpretación de la cultura*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Vanheule, S. (2002). Qualitative research and its relation to Lacanian psychoanalysis. *Journal for the Psychoanalysis of Culture and Society*, 7(2), 336-342.

Wertz, F. J. (1987). Meaning and research methodology: Psychoanalysis as a human science. *Methods: A Journal for the Human Sciences* 1(2), 91-135.